Más que color

Para Águeda de la Pisa

Oh dicha del color que adquiere su destino,
el ser más que color, un alma, un sueño, un ángel,
el deseo en su flor, la flor en su otro sino
de Luzbel o de furia, de duende o de bacante;

Vacación del sentido, virgen del holocausto,
el azul no es azul busca su nuevo nombre,
sus bodas en otoño el oro afrodisiaco,
el malva el paraíso de una zarza de dioses.

Dioses que con hetairas retozan en las nubes
que vuelan, que varía, se ensombren y arrebolan.
La pintora, ésta Águeda, vuelan no pinta, sube
los colores al gozo de la vista, y se postran

ante ella, y, ved, por ella adquieren su destino:
ser esclavos y heraldos de quien los diviniza.

Francisco Pino

Villa María, 14 julio 1996